

Behind the Redwood Curtain: Cannabis in California

Carol Brodsky
Self & Cannabis

It was 2013. After a few years of living with a vague, gnawing pain in my lower back, I was now sitting in the waiting room of an illustrious surgeon. My doctor referred me to the local orthopedist, who sent me to one of the premier spinal centers in the country.

Later, not one, but two doctors sat in my exam room, doing a little poking around and watching me walk down the hall.

“How are you walking?” they asked. I looked at them, incredulous.

“I’m putting one foot in front of the other.”

They apologized. “That’s not what we meant. We just can’t understand how you’re able to walk at all.”

That’s when they told me. About 2 inches of my spinal cord was pinched together, looking like an over-squeezed drinking straw. I was about to become paralyzed from the hips down and lose bowel and bladder control. I needed spinal fusion, immediately.

Was this really happening? How did I end up like this? The doctors posited that maybe I’d been born this way, but had no explanation for how my spinal cord got so mangled.

They asked me how much pain medication I took. “None.”

“The few patients we’ve seen in your condition were wheelchair-bound, unable to walk and on morphine.”

“I walked 12 miles yesterday,” I responded.

They shook their heads. Who was more incredulous- them or me? Before I left, they cautioned me “not to do anything stupid” between now and the surgery date, adding they had no idea if the surgery would be successful.

I went home, doing what I could to prepare for a big life change. I called one of my dearest friends, Chad Rea- a long-time cannabis activist, electrician, videographer and a grower of



supreme cannabis- a multiple-year winner at the Emerald Cup cannabis competition at Laytonville's Area 101. As a survivor of an industrial accident which left him burned over a substantial portion of his body, Chad is a strong proponent of medical cannabis.

"Now's your chance to experience what medical cannabis can do," Chad smiled. The following week, he brought a box containing weed-filled jars, pieces of golden hash, tiny containers of honey-colored goo and another containing a sticky, pure-black substance.

"When you first wake up, start by smoking," Chad said. "You'll probably need something stronger as the day goes on." He brought me a "dab rig" and showed me how to smoke hash oil. He explained what the black Simpson Oil was for. "Use it when you have a big pain spike," instructing me to ingest a rice-grain-sized portion. He suggested the best flowers for daytime use, and ones to use for sleep. I was now ready for surgery.

After 6 days in the hospital, I returned home in a back brace. The doctors said, "You were really a mess down there," but were cautiously optimistic that the surgery was successful.

For six months, I was limited to standing up or lying down. I dutifully followed Chad's protocol and spent weeks "under the influence." Surprisingly, I was able to function, returning to writing stories for our newspaper after about two weeks. I needed very little pain medication. I tried the Simpson Oil- once. It was instructive to experience its powerful, almost dissociative qualities. Other friends brought fresh cannabis leaves. I drank a small glass of fresh-pressed cannabis juice every morning.

Six weeks passed. I returned to my doctor for a follow-up. After examining me, he asked, "What are you doing?"

"Everything you told me. I'm walking every day. I'm not sitting down and I'm going to physical therapy."

"What else are you doing?" he quizzed.

"Well, to be honest, I'm doing an intensive medical cannabis protocol."

"That explains it," he said.

"What do you mean?"

"You are at six weeks is where most of my patients are at six months. We've noticed that all of our cannabis patients heal much more rapidly. We just can't talk about it publicly."

That was 13 years ago. The surgery was successful and I've had no long-term issues. Cannabis helped me face a frightening, life-altering experience.



Tras el telón de secuoyas: El cannabis en California

Carol Brodsky

El cannabis y yo

Corría el año 2013.

Tras vivir varios años con un dolor sordo y persistente en la zona lumbar, me encontraba sentado en la sala de espera de un cirujano de gran prestigio. Mi médico de cabecera me había derivado al traumatólogo local, quien a su vez me remitió a uno de los centros especializados en columna vertebral más importantes del país.

Más tarde, no uno, sino dos médicos entraron en la consulta me examinaron palpando la zona y observaron cómo caminaba por el pasillo.

—¿Cómo camina? —preguntaron. Los miré con incredulidad.

—Pongo un pie delante del otro.

Se disculparon. —No nos referíamos a eso. Simplemente no logramos entender cómo es posible que pueda caminar.

Fue entonces cuando me dieron la noticia. Unos cinco centímetros de mi médula espinal estaban comprimidos, con el aspecto de una pajita aplastada en exceso. Estaba a punto de quedar paralizado de la cintura para abajo y de perder el control de los esfínteres. Necesitaba una fusión vertebral de inmediato.

¿De verdad estaba pasando esto? ¿Cómo había acabado así? Los médicos sugirieron que tal vez había nacido así, pero no tenían explicación de cómo mi médula espinal había quedado tan destrozada.



Me preguntaron cuánta medicación para el dolor tomaba. «Ninguna».

«Los pocos pacientes que hemos visto en tu estado dependían de una silla de ruedas, no podían caminar y tomaban morfina».

«Ayer caminé doce millas», respondí.

Negaron con la cabeza. ¿Quién estaba más incrédulo: ellos o yo? Antes de irme, me advirtieron que «no hiciera ninguna tontería» de aquí a la fecha de la operación, y añadieron que no tenían ni idea de si la cirugía tendría éxito.

Regresé a casa e hice todo lo posible para prepararme para un gran cambio en mi vida. Llamé a uno de mis amigos más queridos, Chad Rea —activista cannábico desde hace mucho tiempo, electricista, videógrafo y cultivador de cannabis de primera categoría, además de ganador en varias ediciones de la competición Emerald Cup en el Area 101 de Laytonville—. Como superviviente de un accidente laboral que le dejó quemaduras en gran parte del cuerpo, Chad es un firme defensor del cannabis medicinal.

«Es tu oportunidad de experimentar lo que el cannabis medicinal puede hacer», dijo Chad con una sonrisa. La semana siguiente, trajo una caja con frascos llenos de hierba, trozos de hachís dorado, pequeños recipientes con una sustancia viscosa color miel y otro con una sustancia pegajosa de color negro intenso.

«Nada más despertarte, empieza fumando», dijo Chad. «Probablemente necesites algo más fuerte a medida que avance el día». Me trajo un equipo para *dabs* (vaporización de concentrados) y me enseñó a fumar aceite de hachís. Me explicó para qué servía el aceite Simpson negro: «Úsalo cuando tengas un pico de dolor intenso», indicándome que ingiriera una porción del tamaño de un grano de arroz. Me recomendó las mejores flores para el día y cuáles usar para dormir. Ya estaba listo para la cirugía.

Tras seis días en el hospital, regresé a casa con un corsé ortopédico para la espalda. Los médicos me dijeron: «La zona estaba realmente destrozada», pero se mostraron cautelosamente optimistas sobre el éxito de la operación.

Durante seis meses, solo podía estar de pie o tumbado. Seguí al pie de la letra el protocolo de Chad y pasé semanas «bajo los efectos» de la sustancia. Sorprendentemente, fui capaz de desenvolverme con normalidad y volví a escribir artículos para nuestro periódico al cabo de unas dos semanas. Apenas necesité analgésicos. Probé el aceite Simpson... una vez. Fue revelador experimentar sus potentes cualidades, casi disociativas. Otros amigos me trajeron hojas de cannabis frescas. Cada mañana bebía un vaso pequeño de zumo de cannabis recién exprimido.

Pasaron seis semanas. Volví a la consulta del médico para una revisión. Tras examinarme, preguntó: «¿Qué estás haciendo?».

«Todo lo que me indicó. Camino a diario. No permanezco sentada y acudo a fisioterapia». «¿Qué más hace?», inquirió.

«Bueno, para ser sincera, estoy siguiendo un protocolo intensivo de cannabis medicinal».

«Eso lo explica», dijo.

«¿A qué se refiere?».

«Usted está en el punto de las seis semanas donde la mayoría de mis pacientes llegan a los seis meses. Hemos observado que todos nuestros pacientes tratados con cannabis se recuperan mucho más rápido. Simplemente no podemos hablar de ello públicamente».

Eso fue hace 13 años. La cirugía fue un éxito y no he tenido problemas a largo plazo. El cannabis me ayudó a afrontar una experiencia aterradora que cambió mi vida.



estás haciendo?».

Todo lo que me indicó. Camino a diario. No permanezco sentada y acudo a fisioterapia».